



Academia Boliviana de la Lengua

IV Centenario de la Fundación de

El pasado 27 de octubre, en Junta Solemne y Extraordinaria, la ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA en La Paz, llegó a Oruro para rendir su Homenaje al IV Centenario

Homenaje a Oruro

Hemos llegado al esperado momento fijado por la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, para reunirse, por primera vez en sus 79 años de vida, fuera de su sede, la ciudad de La Paz. Han sido convocados a esta sesión solemne el directorio y los miembros de número, atendiendo con mucho gusto a la gentil invitación que nos cursara la Unión Nacional de Poetas y Escritores - filial Oruro, presidida por el ingeniero Luis Urquieta. El motivo, de esta ceremonia es rendirle un justo homenaje, pleno de respeto y admiración, a la mui noble y leal Villa de San Felipe de Austria, nombre que le dio el oidor de Charcas, Manuel de Castro y Padilla, en el memorable acto fundacional del 1 de noviembre de 1606.

Es un privilegio cumplir con la grata misión de expresar el júbilo de la Academia de la Lengua compartido con el pueblo, sus autoridades e instituciones representativas, al conmemorarse el IV Centenario de la fundación de esta querida ciudad. Rindo el homenaje con justa exaltación de las virtudes del pueblo orureño alquilaradas en las duras experiencias de su histórica lucha por la supervivencia, sorteando innumerables obstáculos y afrontando grandes desafíos, con verdadero estoicismo y admirable porfía que sólo pueden germinar en la esperanza viva y ardiente con que Oruro emprende la búsqueda de un futuro mejor, con la visión que precisan estos bien inspirados versos de Luis Mendizábal Santa Cruz:

Detrás del mascarón de tu tristeza
está la Patria Nueva

El proverbial tesón orureño es un ejemplo virtuoso de constante albedue de la esperanza, estado al que jamás ha de renunciar una voluntad férrea en su lucha por la vida, máxime si se halla estimulada por el propósito de transmutar en gozo la aflicción que retratan estos versos de Eduardo Mirre:

Pueblo

Rostros de piedra
En velos de viento
¿Recuerdan?
¿Olvidan?
¿Están dormidos
o despiertos?

Rostros de piedra
Silencio
su única lengua
Tristeza
su único gesto

Este homenaje es celebrante de la muy apreciada presencia orureña en la docta corporación, representada dignamente por algunos de sus más sobresalientes intelectuales, comenzando por D. Alberto Guerra Gutiérrez, tal vez el más entusiasta promotor de este acto; entrañable amigo y colega que recientemente ha emprendido la inevitable marcha por la vía que conduce a la eterna bienaventuranza. Convencidos de la trascendencia de la vida más allá de la muerte, saludamos al viajero Guerra Gutiérrez con la mística voz de Santa Teresa de Jesús:

Vivo sin vivir en mí
Y tan grande vida espero
Que muero porque no muero

Alberto Guerra Gutiérrez ingresó en la Academia el 24 de noviembre de 2000, con el discurso titulado "Generaciones y tendencias en la poética boliviana". Maestro normalista, poeta e investigador autodidacto, anduvo por los escabrosos senderos de la antropología cultural, guiado por su natural inclinación a las tradiciones, leyendas, costum-

bres y folclore de su tierra, como lo testimonia su vasta producción bibliográfica. La poesía de Guerra Gutiérrez, interpellante, mas no vocinglera, inspirada en la dolorosa situación social de los trabajadores mineros, sigue por la senda de la poesía social abierta por otra voz lírica orureña, la de Alcira Cardona Torrico, a nuestro juicio, la mayor poetisa boliviana en el tema minero. Hace cuatro años, Alberto Guerra tuvo y materializó la idea de reunir en un opúsculo titulado "Bolivia canta a Oruro", una colección de poemas dedicados a su ciudad natal, en las voces de una veintena de poetas bolivianos.

El primer académico de origen orureño que figura en los archivos de la Academia es el ilustre polígrafo D. Ramiro Condarco Morales, ingresado en la corporación el 23 de abril de 1987, con el trabajo "Tetragrama de la lengua castellana", una novedosa tesis lingüística basada en "la imagen tetradimensional del continuo espacio-tiempo". Le llama la atención que "las partes de la gramática sean tradicionalmente cuatro: analogía, sintaxis, prosodia y ortografía; que las palabras, por su acentuación, sean igualmente cuatro: graves, agudas, esdrújulas y sobresdrújulas; que los melaplasmas sean también cuatro: de adición, supresión, transposición y contracción".

Condarco Morales es también académico de Ciencias y de la Historia. Han alcanzado cierta celebridad sus obras "Protohistoria Andina", "Zárate, el temible Wílca", "Historia de la ciencia en Bolivia", "Orígenes de la Nación Boliviana" y su bello poemario "Zedra de los espacios". Estimamos su obra, entre otros críticos, Guillermo Francovich, Edgar Cvilja Echazú, Mario Arancibia y Valentín Abecía.

D. Luis Ramiro Beltrán Salmón es, sin duda, el comunicador por excelencia, con igual eficacia creativa y comunicativa en el periodismo, el cine, la poesía, el ensayo, el teatro y la investigación de procesos comunicacionales para el desarrollo humano. Su apasionada entrega a esta difícil tarea fue justamente galardonada con el "Premio McLuhan Teleglobe" del Canadá, en 1983. Puede decirse que todo lo que hace Beltrán Salmón lo hace bien, fruto de su talento natural y de su vasta formación humanística. Fue recibido en la Academia el 19 de septiembre de 1991. Presentó el discurso titulado "El gran comunicador Simón Bolívar" que, algunos años después, ampliado y corregido, se convirtió en un volumen publicado por Plural Editores. El título responde afirmativamente a la pregunta: ¿Fue Bolívar un comunicador excepcional? de la que parte la exhaustiva indagación bibliográfica y documental. El escritor Luis Ramiro Beltrán ha salido siempre airoso de sus lides literarias para beneficio de la cultura boliviana, con tanto éxito como el que siempre ha tenido en las ciencias de la comunicación.

D. Alfonso Gamarra Durana, poeta, narrador y ensayista, ha analizado una rica vertiente de la poesía boliviana desde la perspectiva de una antigua herencia solista, condensada en la conocida afirmación protagónica: "El hombre es la medida de todas las cosas" que le ha servido para mostrar y demostrar cómo desde Ricardo James Freyre hasta Eduardo Mirre, el hombre y sus vicisitudes, su fortaleza moral, su coraje, su concepción estética, concitan la atención de los poetas. El destino humano es una puerta secreta, pero la poesía fabrica claves para abrirla y develar sus misterios. Gamarra Durana se unió a la Academia el 31 de octubre de 1997, con su trabajo "El antropocentrismo y los poetas bolivianos", enjundioso estudio de amena e ilustrativa lectura. Gamarra Durana descuella por la profundidad de sus reflexiones de marca existencial, tanto como por su poesía diáfana. Ha escrito también no pocas páginas sobre la historia y la investigación científica en cardiología, campo de su especialidad médica.

Otro médico notable en la Academia es D. Gustavo Zubleta Castillo. Ingresó en ella provisto de suficientes méritos en el cultivo del ensayo y el cuento, el 28 de noviembre de 1999. Su trabajo "Jaime Mendoza y Enrique Saint Loup: medicina, literatura y poesía", actualiza el tema del parentesco de la medicina con las bellas letras, mejor aún: el tema del casi siempre exitoso trato de notables médicos con las letras. El caso de Jaime Mendoza es testimonial de cómo el fecundo escritor desplaza al eficiente galeno y lo consagra en la literatura. Saint Loup y Gamarra Durana parecen ir por la senda de Jaime Mendoza hacia su encumbramiento literario. Como narrador, Zubleta Castillo ha producido "Relatos, sueños y realidades" donde ofrece textos narrativos, oníricos y testimoniales, claramente distinguibles, en un lenguaje directo, sin echar mano de recursos artificiales. En el fértil surco literario donde han sembrado y cosechado sabrosos frutos varios científicos de la medicina, la obra de Zubleta comienza a verdorcer sus mieses con prometedor cosecha.

El periodista, D. Angel Torres Sejas se incorporó a la Academia el 28 de enero de 2000, con un breve y sustancioso ensayo recordatorio de Gesta Bárbara I, fundada en Potosí, en 1918, y Gesta Bárbara II, fundada en La Paz, en 1944. Ambos grupos marcaron épocas de rica producción literaria en el país. El trabajo deja constancia documentada de la importancia de los llamados "intelectuales bárbaros" a través de sus obras. Torres Sejas, infatigable escritor, tiene en su haber un

ensayo sobre las Glosas Emilianenses, composiciones poéticas del Siglo X de nuestra era. Hace diez años, lanzó la primera edición de su voluminosa obra "Oruro en su historia", que cubre, de manera compendiada, cuatro siglos de su ciudad natal. Dice la nota de presentación: "Oulenes se ocuparon antes de Oruro -como de otras ciudades del país fundadas por españoles- abarcaron sólo hasta el estallido de la guerra de independencia". Se refiere, sin duda, principalmente a las obras históricas de Adolfo Mier, Marcos Beltrán Cvilja y Alberto Crespo Rodas.

El poeta, D. Eduardo Mirre, fino y estricto, de poemas enraizados en misteriosos estratos interiores, como dice el crítico Juan Quirós, ingresó en la Academia el 25 de febrero de 2002, con el discurso "La obra poética de Yolanda Bedregal", un estudio técnico a la vez que valoración crítica de la poetisa, escultora y novelista paceña, que fue la primera mujer académica de la Lengua. De la mano de Mirre, visitamos los diversos escenarios de tan delicado estro: sus espacios sensoriales, sus ambientes religiosos y morales en conflicto, el ámbito de los ensueños líricos, y también la morada del dolor y la impotencia ante el imperio de la absurdidad. Amén de la decena de obras poéticas que lo sitúan entre los más altos representantes de la lírica de Bolivia, Mirre escribió un precioso canto portador de mensajes poéticos con el título "Canta a la inolvidable", inspirado en la novela "Pedro Páramo", de Juan Rulfo. No puede omitirse una mención a otro de sus bellos cantos: "El peregrino y la ausencia", de textura y atmósfera árabe que el crítico Luis Antezana Juárez ha bautizado como "Cuento de un canto".

Da Gladys Dávalos Arze hizo su ingreso en la Academia el 25 de junio de 2002, con el trabajo "El lenguaje ante el desafío de la comunicación moderna en la sociedad de la información", una visión posmodernista de la abrumadora presión que ejerce el contacto con los aparatos electrónicos llamados de "última generación" sobre el lenguaje, principalmente entre los jóvenes usuarios del correo electrónico, en sesiones de conversación ("chateo" como se dice en su original denominación inglesa). Este ensayo tiene, entre otros méritos, el de poner en evidencia los acelerados cambios tecnológicos en la comunicación y sus efectos sobre el lenguaje activo, el coloquial. Tiene el valor de una pieza crítica, donde la pregunta ¿podrá convertirse en lengua el lenguaje "eficaz" de la comunicación electrónica?, abre ancha ruta a un análisis lingüístico-informático, una de las venas de la escritora que también, y promisoriamente, ha incursionado en la poesía, el cuento y la stampa humorística. Gladys Dávalos lanza una señal de alerta sobre un probable, y según ella inminente, aislamiento lingüístico por la presencia discriminatoria del inglés en desmedro de otras lenguas, al imponerse el léxico de la informática moderna.

Esta es, presentada a grandes rasgos, a la manera de estampas de aguafuerte, en el escaso tiempo que nos concede una ceremonia como ésta, una glosa de la ilustre presencia de Oruro en la Academia Boliviana de la Lengua y, a través de ella, de su valiosa contribución al patrimonio cultural del país.

Cumplimos así con el encargo corporativo y el deseo personal de ofrecerle condigno homenaje a la grandeza de este centro vital de la minería, nexo caminero y ferroviario; Capital folclórica de Bolivia, fidelísima devota de la Virgen del Socavón, pero sobre todo parte entrañable de la patria constituida ya hace 181 años. Reverenciamos a la hospitalana y laboriosa cuna de próceres intelectuales, artísticos, políticos e industriales. Saludamos a la muy noble y leal ciudad de Sebastián Pagador, con el soneto que le dedicara el poeta Héctor Cossío Salfinas, hace algunas décadas, y que dice:

He venido a cantar desde el manzano,
desde el fresco rosal amanecido.
Alta tierra de Oruro, tu latido
que funde en uno solo el aire cano,

la urgencia vegetal, la voz del llano
y la fragancia que se da en sonido.
Hoy me llevo a tus plantas convencido
de que te das sin término en lo humano.

Tienes la antigüedad de la serpiente
y la frescura de una adolescente
en tus manos solícitas de arena.

Resumes a la patria en tu cintura
porque es tu danza mítica figura
un sortilegio azul contra la pena.

Raúl Rivadeneira Prada es Director de la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española.